9. La labor del P. Villamañán entre los yukpa

M.ª DEL PILAR BLANCO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
calendau@yahoo.es

> Sobre la tumba de los Capuchinos Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento… A ellos debemos no haberlo perdido todo; hasta donde llegaron los religiosos en su misión evangélica, puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz fijaron los linderos de Venezuela (Duarte Level).[1]

9.1. Introducción

Una vez más, un hermano capuchino nos llevará de la mano para mostrarnos una cultura desconocida, una más, de las entrañas de Venezuela.

Nos inclinamos por escoger la figura del P. Villamañán, como lo hemos hecho con otros hermanos nuestros de la provincia de Castilla, sin sopesar las dificultades que íbamos a encontrar.

Acostumbrados a oír y leer las historias que narraban en las revistas francisanas nos daba la impresión de poder hacerlo sin dificultad porque «ya conocíamos al Padre Adolfo». Los capuchinos nos contaban «cuentos» de allende los mares, totalmente desconocidos, y a nosotros nos encantaba leerlos. También, de oídas, conocíamos otras historias, no tan hermosas, que ellos mismos contaban sobre lo dura que era la vida en aquellos lugares de misiones, que nos parecían mundos aparte, lejanos …. muy lejanos. Pero cuando empezamos a estudiar, desde otro punto de vista, a estos hombres tan generosos, nos dimos cuenta de que aquellas historias estaban almibaradas, sólo contaban lo bueno, silenciando en gran parte los sufrimientos tan atroces que tuvieron que soportar para sobrevivir y cumplir el mandato de Jesús resucitado: «Id pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo v. 19). Conocíamos una cara de esa moneda: la de las buenas noticias, pero no el envés donde se ocultaban los duros sacrificios.

En *El Mensajero Seráfico* contaban los quehaceres en esas tierras lejanas y gracias a esa revista recordábamos cosas del P. Villamañán, pero… «del dicho al hecho hay un gran trecho». Y aunque su nombre fuera familiar, no conocíamos en toda su dimensión su tarea misionera para presentar, como nos gustaría, a este hermano capuchino de la Provincia de Castilla.[2]

1 L. Duarte Level: *Cuadros de historia militar y civil de Venezuela: desde el descubrimiento y conquista de Guayana hasta la batalla de Carabobo*, Madrid. Ed. América, Biblioteca Ayacucho, bajo la dirección de don Rufino Blanco-Fombona, 1917, p. 160.

2 Y aprovechando esta mención: Provincia de Castilla, nos parece pertinente citar aquellas provincias capuchinas, porque alguien nos preguntó qué territorios abarcaban esas «Provincias». Para que sirva de recuerdo para los que lo conocieron y para los que intentamos conocer un poco de la historia franciscana, las mencionamos a continuación. Hasta el año 2011 estas eran las diferentes provincias capuchinas de España:*Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla*, abreviando *'Provincia de Castilla'*, estaba constituida por: Galicia, Asturias, Santander, La Mancha, Las dos Castilla, (llamadas: la Vieja y la Nueva), León y Bilbao; *Provincia navarro-aragonesa:* Navarra, el País Vasco y Aragón; *Provincia andaluza; Provincia catalana y Baleares; Provincia valenciana.* Con la reunificación de la orden se han convertido todas ellas en *Provincia Española,* excepto Cataluña.

9.2. Al encuentro con nuevos habitantes: los yukpas

En trabajos anteriores, publicados en esta misma colección, nos hemos ocupado de algunos de los hermanos capuchinos cuyo trabajo se ha desarrollado en el Este de Venezuela, concretamente los estudios han sido sobre la labor de los padres Cesáreo de Armellada, Matallana y Lavandero, quienes nos tendieron la mano y nos facilitaron documentación tanto manuscrita como impresa para abordar el análisis de su obra lingüística, antropológica y traductora.

Hoy vamos al encuentro de Emilio Santos Gutiérrez, nacido el 10 de junio de 1915 en el pueblo leonés de Villamañán, al que se conocería, pasados unos años, por el nombre religioso de P. Adolfo de Villamañán. Su labor se ha desarrollado, al contrario que en los tres casos anteriores, en el Oeste de Venezuela. Tanto unos como el otro han sido artífices de una obra encomiable, desarrollada en la mayoría de las ocasiones en condiciones penosas, en tierras inhóspitas habitadas por hombres recelosos del encuentro con desconocidos —en buena lógica, dado su hábitat aislado y, en muchos casos, inexpugnable—, a pesar de lo cual lo sembrado por estos capuchinos ha terminado dando sus frutos: un gran amor y un enorme cariño recíprocos.

En la investigación académica actual, el hecho de que muchos de los misioneros, como los capuchinos a los que nos hemos referido, nos entreguen su trabajo de forma generosa y altruista, ha dado lugar en no pocas ocasiones a que algunos universitarios que pacemos en esos prados queramos atribuirnos «el descubrimiento» o el «magisterio» de las lenguas indígenas a través de nuestros estudios críticos. Sin embargo, son los misioneros los que verdaderamente las codificaron, las recogieron en campos inhóspitos, les dieron cuerpo, espíritu y, posteriormente, las pusieron a disposición de todo tipo de usuarios, las publicaron para «todos». Por desgracia, con relativa frecuencia nos pasamos de la raya deseando formar parte de ese plato tan apetecible, sabiendo de antemano que no lo lograremos porque, aun sabiendo cuáles son los ingredientes, seremos incapaces de encontrar las dosis equilibradas de amor, entrega y sufrimiento para semejante manjar.

9.2.1. ¿Quiénes eran y dónde se ubicaban los *yukpas* ó *yucpas*?

El primer documento escrito en el que aparece el término yukpa referido a los habitantes indígenas de la Sierra de Perijá, pertenece al P. Cesáreo de Armellada y está fechado en 1943.[3] Culturalmente, los yukpa pertenecen, en su procedencia más remota, a las poblaciones que, se cree, vinieron con la tercera invasión de pobladores desde el Pacífico durante el neolítico americano, hace aproximadamente unos 7000 años.[4]

Según dice el P. Dionisio Castillo Caballero (1936-2012), tienen una cercanía con otra etnia: los *barí*. El tener un corte de pelo similar y otros motivos llevaron a los viajeros al término genérico de motilones, indígenas que vivían a un lado y otro de la sierra de Perijá (Colombia y Venezuela). Llamaban *motilones mansos* a los actuales yukpa-yukko y, en contraposición, llamaban Bari a los *motilones bravos*.

3 D. Castillo Caballero, *Mito y sociedad en los yukpa*, Madrid: Capuchinos Editorial, 2016, p. 85
4 D. Castillo Caballero, *Mito y sociedad en los yukpa*, Madrid: Capuchinos Editorial, 2016, p. 34

La mayoría de los capuchinos que estaban en Venezuela, como hemos dicho, pertenecían a la provincia de Castilla. Acatando la obediencia de sus superiores, cada uno iba al lugar indicado, y a nuestro P. Adolfo de Villamañán le tocó el contacto con los yucpa, o yukpa en el Oeste de Venezuela, fronterizo con Colombia, muy cerca de los motilones como acabamos de decir y lejos de los waraos o waraunos y los pemones, que ya hemos visto en otros estudios. Si nos fijamos en el mapa, están al Este «casi» en línea recta, pero un poco más abajo: Tucupita, Curiapo en el delta del Amacuro y la Gran Sabana.[5]



Ilustración 1

Los yukpa serían los venezolanos y los yukko los colombianos.

Varias son las grafías que hemos encontrado de esta etnia. Unos aceptan *yukpa* y otros se inclinan por: *yupa-yuppa-yuhpa-yucpa*. El P. Cesáreo de Armellada, y, entre otras personas, el P. Felix de Vegamián apoyan la grafía *yupa*.

El P. Adolfo de Villamañán dice que en las cintas grabadas aparece con claridad la pronunciación *yukpa,* mientras que en la zona colombiana se percibe claramente *yukko.*

5 Mapa.

9.2.2. ¿Cuál es el origen etimológico yucpa?

Sobre el origen de esa denominación existen dos versiones:

1.ª) Según el P. Armellada*: Yucpa (o yukpa) sería apócope de yurupa: yure, que significa pene y pa que es una partícula desinencial.*

2.ª) Según el P. Felix María de Vegamián*: procedería de yuku que significa enemigo y la partícula eufónica pa.*

El P Adolfo de Villamañán, utiliza el mismo método que el P. Armellada y coinciden en el registro fonético.

Armellada recoge términos como: *Yukpa,* que significa *yuku* y es el enemigo; *uatía* que sería o es: el español. En una nota a pie de página sobre Armellada, el P. Castillo dice textualmente: «*la única respuesta que se les oía, al preguntarles su apelativo era esta: amo yuppa, tú uatía. yo soy yuppa, tú español*»[6]

Ciertamente se puede afirmar que hasta donde llegaron los capuchinos, trazaron, en buena parte, las lindes venezolanas. Fueron ellos, los misioneros capuchinos, en este caso, y no los estadounidenses, como intentan acuñar ahora algunos investigadores universitarios, ignorando la realidad, quienes verdaderamente hicieron un trabajo sin remuneración, un trabajo del que no intentaron sacar ningún beneficio ni para ellos ni para su nación, a no ser el reconocimiento de una generosidad sin parangón, y en el caso que nos ocupa, el reconocimiento de los límites de los *yukpa* con los habitantes de Colombia.

9.2.3. El P. Adolfo de Villamañán: «yukpa entre los yukpas»

El P. Villamañán desempeñó varios cargos en las misiones dentro de la orden y fue Superior del centro misional de Tucuco y Superior de la nueva misión de los motilones cuando se separó del Centro Misional del Tucuco y de varias misiones más. Sin embargo, antes de alcanzar esos ministerios tuvo que empezar como un viajero más, tratando de conocer el territorio, diferenciándose del andarín o del caminante, porque él buscaba otra clase de conocimientos. Era un párvulo que intentaba conocer la lengua de los habitantes con los que se encontraría y de los que se convertirían en sus vecinos y algo más. No podemos abarcar toda la prolífica vida en torno a esos hombres desconocidos que se encontraron allende los mares; pero sí deseamos analizar la labor dura y callada que desempeñó el P. Adolfo de Villamañán con el pueblo *yukpa*. Pueblo desconocido para él y para sus hermanos, además del para entonces mundo conocido.

El P. Adolfo, como todos los que llegaban a ese inhóspito lugar era «*analfabeto*» y sus primeras actividades, obligatoriamente, tenían que ser:

1 Conocer la lengua,
2 Conocer las costumbres,
3 E integrase con los indios *yucpas, yukpas o yupas,* para poder llevarles la doctrina que pretendían enseñar.

6 C. de Armellada*: La última expedición a la Sierra de Perijá*, 1943, p.29

Aunque nos centremos en los yukpas, no podemos dejar de lado, o menospreciar, el descubrimiento de los indios janshi y su lengua japreria,[7] que mantiene una minoría con relación a los yukpa y que también conoció.

El yukpa era/es una lengua caribe próxima al Rio Palmar,[8] pero también estaban las lenguas de los *motilones* y los *barí*. Sus lenguas eran el objetivo de los misioneros para poder comunicarse y conocer sus tradiciones, ya que estas formaban parte de ese aprendizaje imprescindible para la comunicación.

9.3. Pinceladas sobre la lengua y la cultura *yukpa*

Sin los estudios realizados por los misioneros, en este caso concreto capuchinos, no podríamos señalar la metodología de aprendizaje de la lengua yukpa.

La aparición de términos como *yukpa-yucpa-yuhpa-yupka-yuppa-yupa. Tukko-yuko y yukko,* que toman como diferencias dialectales, nos ayudan a un acercamiento y conocimiento lingüístico.

El término *yukpa* se refiere a gente, personas, de etnia caribe en la parte venezolana. Y *yukko* se refiere también a gente, personas ubicadas en la montaña, gente de Etnia colombiana.

Yuk-pa y yuk-ko, significa simplemente persona, hombre, gente, sin otra connotación en el significado. Todos hablaban el mismo idioma, pero con claras diferencias dialectales constatables a través del estudio de la fonética.

Villamañán no sabe lo que pueden significar esos sufijos *pa* y *ko.* A pesar de muchos intentos por su parte, no había logrado saber lo que significa cuando afirma: «*Sospecho* —dice— *que tengan su origen, relacionado con ambas vertientes de la sierra.*»[9]

La metodología de aprendizaje del P. Villamañán es la misma que en todos los hermanos: papel, oído y grabadora en mano para, a través de un sistemático y exhaustivo trabajo de campo, recolectar la mies lingüística que van almacenado para luego fijarla en la memoria, además de sobre el papel, reflexionar sobre ella, y poder llegar a comunicarse. Son muchos los trabajos que realizó este misionero, según encontramos en el libro del P. Pacífico de Pobladura,[10] y son muchas las cintas grabadas durante sus sesiones de trabajo de campo y del que aún está por extraer el material como corpus para el estudio y análisis de las lenguas con las que el P. Villamañán entró en contacto.

En esa tarea que une el interés lingüístico con la antropología, recogió sus costumbres, la escala de las personas y las funciones en la comunidad. El cacique o jefe (*yuappë*) se ocupaba en la comunidad de:

1 Cuidar de la unidad subgrupal;
2 Presidir las fiestas;
3 Cuidar del orden del subgrupo;

7 En el Diccionario General del Zulía, vol 1, obra de J.A. Semprún y L. G. Hernández citan el texto escrito por Prudencio de Sotelos y Adolfo de Villamañán «Los Japreria, quiénes son y dónde viven», en Venezuela misionera, año XVIII, núms. 209-215; año XIX, núms. 127-219, 1956-1957,

8 En la provincia o estado de Zulia, cuya capital es Maracaibo.

9 Extractos de los comentarios que hemos encontrado en D. Castillo Caballero: «Introducción al mundo religioso de los Yukpa», *en Mito y Sociedad de los yukpa,* 2016.

10 *Pacifico de Pobladura: Héroes. Cincuenta años de trabajo misionero y promoción humana*. León: Delegación de la Propaganda de Misiones Capuchinas, 1976, p. 233.

4 Administrar justicia y castigar a los culpables;
5 Controlar las actividades que pudiesen afectar al subgrupo: pesca, caza, etc.;
6 Velar por la atención de los niños, por parte de los papás;
7 Representar al subgrupo ante otras comunidades;
8 Organizar y dirigir peleas contra otros subgrupos o etnias;[11]
9 Velar por todo lo que pudiese incidir en la paz e integridad del subgrupo en cuanto tal.



Ilustración 2. Fuente: revista *Venezuela misionera.*

El P. Villamañán recogió en cintas los relatos que contaban los yukpas de sus antepasados y que fueron contrastados por él mismo entre los años 1968-77. Recoger datos sobre sus costumbres y comportamientos sociales le resultaba más fácil que obtener datos sobre la lengua. En uno y otro caso, la atenta observación y anotación de datos logró el acercamiento y aprendizaje a una cultura y a una lengua nuevas para él.

En cuanto a la convivencia de estos grupos, se constata que, hasta la llegada de los misioneros, vivían en rivalidades continuas. A diferencia de los *barí*, sus vecinos del sur y del este, que siempre han exaltado la comunidad, los *yukpa* han potenciado la individualidad, la personalidad y la vida en grupos aislados, de ahí la gran diferencia en la lengua de ambos grupos humanos y, asimismo, las divergencias que muestran en sus creencias míticas. Algunas de las historias relacionadas con sus modos de vida las habíamos leído tanto en la revista *Mensajero Seráfico* como en la obra *Héroes,* del P. Pacífico de Pobladura. Entre ellas, una sobre el gran cacique de los yucpa, Graciano, que murió con más de 90 años dejando 171 descendientes. Su pequeña o gran historia es, cuanto menos, curiosa. Tuvo siete mujeres: Constanza, María, Inés, otra María, Chiquinquira y Alicia. Cuando Graciano creyó que llegaba el fin de su vida pidió al P. Villamañán que le pusiera «en

11 D. Castillo Caballero, «Estructura interna» en *Mito y sociedad en los yukpa,* Madrid: Capuchinos Editorial, 2016, p. 147.

regla» y casó con Alicia, con la que tuvo el último hijo; se confirmó y, junto a su esposa, recibió la Primera Comunión.

Si lo mencionamos, es porque Graciano se convirtió en el maestro de yukpa de Villamañán. Y no sólo de la lengua, también de las costumbres y de todo lo que había alrededor de un pueblo, que por su peculiaridad, le convierte en único. El P. Villamañán lamentaba lo que se había perdido con la desaparición de este hombre:

> Para mí, se me fue un buen amigo y mi mejor maestro, perdiendo con él la biblioteca ambulante para el estudio y el conocimiento de esta gente. Conseguí de él hacer varias grabaciones, pero me decía: «aún quedan cosas.» Todas se fueron con él.[12]

Esos relatos que recogía fue transcribiéndolos, reflejando la lengua y creando una literatura, unas costumbres sobre las que nos podemos inclinar hoy para conocer un territorio, unos habitantes y su historia, gracias a él.

El P. Villamañán, recogió en una cinta la grabación de un anciano, nos imaginamos que sería Cipriano, donde dice textualmente que los yukpa antes eran antropófagos. En las peleas comían las partes más vigorosas, lo principal del enemigo, para adquirir su fuerza: testículos, corazón…

Por lo que respecta a los aspectos fonéticos de esa nueva lengua, la observación de los sonidos y la repetición hasta captarlos claramente, le lleva, como han hecho todos sus hermanos de religión, a crear, en primer lugar, una transcripción fonética que desarrollará hasta convertir esa lengua ágrafa en una lengua escrita.

9.3.1. Creencias y «literatura» oral

En los relatos mitológicos, que suponemos relatados por la misma persona, el P. Villamañán toma datos sobre su origen, el porqué de las cosas y una lección sobre la división jerárquica de esa sociedad indígena.

También de otros informantes principales, personas de autoridad *Yuvatpue* o sabios de reconocida competencia, *Tuano* en esa sociedad, aprende sobre sus creencias sobrenaturales y los dioses que rigen su mundo, entre los que se encuentra *Komoko*, el principal, pues lo consideran «su creador que los hizo hombre y mujer para que criaran hijos y familias». Es muy curioso encontrarnos, casi, con un paralelismo del Génesis bíblico en la cultura de los *yukpa.*

> Así nos cuentan su génesis:
> Kemoko es el padre de todos los yukpa.
> Al principio, vivía el solo en el aire.
> Para descansar un poco, hizo una tierra pequeñita como una cuadra. La tierra fue creciendo y se hizo muy grande. Kemoko fue haciendo los árboles y los animales.
> Escogió a Ardita para que fuera como su criada para que le preparara la comida.

12 P. de Pobladura: «Murió un gran cacique de los yucpa» en *Héroes*, 1976, p. 60 y D. Castillo Caballero: «Estructura interna» en *Mito y sociedad de los yukpa,* p. 47.

De la cabeza de Kemoko sacaba granos de maíz, los preparaba y se los daba a comer a Kemoko. Cuando la tierra se hizo grande, Kemoko fabricó unos muñecos de tierra.

Hizo cuatro: dos hombres y dos mujeres. De ellas salieron los primeros que vivían en la Sabana de Manastara: los Atancha y los Atumsha. Con ellos vivió Kemoko mucho tiempo, pero se hicieron malos y Kemoko se marchó a otro sitio. Kemoko andaba solo por el monte y el pájaro carpintero picaba todos los palos. Cuando picó unos palos salía sangre. Entonces Kemoko los cortó e hizo con ellos un hombre y una mujer, doblándoles los brazos y las piernas para que pudieran caminar. De aquí salieron los Yukpa.[13]

— ¿Cómo es el Yukpa?

El Yukpa es: sobrio en palabras y rico en sentidos y sentimientos… es observador nato; acogedor y agradecido; es gran caminante; le encanta la selva y pasear; no tiene conciencia clara de grupo étnico, excepto cuando es atacado por los blancos o grupos extraños. El núcleo básico de su sociedad es la agrupación plurifamiliar y endogámica no comunal […] lento en entender y explicarse. Tiene muy relevante el amor y atención a los niños y en especial de los ancianos.[14]

Prosigue su explicación el P. Domingo Castillo informando sobre la autoridad en el ámbito familiar, detentada por el padre o por el más anciano en el caso de que se unan varias familias. La familia es importante, ya que consideran que el nacimiento de un niño es asunto que merece gran celebración. Son muy aficionados a las fiestas. Por otro lado, el embarazo y el postparto estaban acompañados de tabúes alimenticios. La mujer da a luz fuera de casa y la placenta se colocaba en un árbol en memoria de su propio origen. La obra del P. Castillo es fuente imprescindible para conocer a esta tribu.

Sobre la conciencia de propiedad individual, relata que esta no existe, ya que consideran que lo que poseen pertenece al grupo, aunque dentro de él cada uno puede tomar decisiones sobre los objetos y enseres que maneja en su día a día.

Conocemos muchas cosas de los yukpas porque el P. Villamañán las ha contado y sus hermanos lo han recogido por escrito, aunque tampoco nuestro capuchino ha dejado totalmente de lado la producción bibliográfica, ya que, a título de ejemplo, sobre el camino de los yukpas hacia la otra vida, Adolfo Villamañán habla en el artículo: *tres años en la misión de Sirapta Sierra de Perijá.*

9.3.2. El paisaje y la semántica léxica de los topónimos

Centrándonos en la labor antropológica de campo, así como etnográfica y, asimismo, cartográfica, que realizó el P. Villamañán, vemos que conoce muy bien el entorno, o los entornos. En un fantástico artículo: *La toponimia Bari solicita entrada en la cartografía nacional,*[15] el P. Villamañán contribuye a la cartografía con la recogida de los nombres que los *Bari* dan a la sierra de Perijá: *Agdodayera*, describiendo como es esa montaña: rocosa cuando limita con Colombia y por el Este

13 «Introducción al mundo religioso de los yukpa» en *Antropológica* nº 57, 1982, p. 3-24
14 D. Castillo: *Mito y sociedad en los yukpas*, 2016, p. 109
15 A. de Villamañán: *La toponimia Bari solicita entrada en la cartografía nacional*. Venezuela misionera p. 46-47

la llaman *Abogsanki:* serranía aplanada. En estas dos sierras hay un valle, o un cañón, por el que discurren diferentes ríos. Los más importantes cortan la serranía *Abogsanki*. Al *rio Negro* con su afluente el Yasa los barí le llaman *karikanbari* (donde está Cañaguato), al río *Tucuco* le llaman *chiragbagbari* (donde está el árbol «chiragbá»). Al *Santa Rosa de Aguas Clara*s le llaman *kocoma* (un arbusto de fruta muy apetecida por las aves) y al *Santa Rosa de Aguas Negras* los *barí* lo llaman *yunyinba (sic) (arena negra), etc.*

Así va describiendo cada rio con sus grandezas, sus miserias y creando una guía para caminantes, para los que quieran o tengan que atravesar esos ríos con sus bondades y maldades de la naturaleza, alertando de sus peligros y la posibilidad de poder comer algunos «alimentos» de los que se encuentran a su paso.

9.4. La labor traductora y autotraductora del P. Villamañan entre los yukpa

El objetivo de algunas investigaciones que venimos realizando desde hace algunos años en los archivos de la orden de los capuchinos va enfocado hacia la reflexión sobre la labor traductora de hombres aislados o de pequeños grupos que se han visto inmersos en la necesidad primaria de realizar un trabajo de campo en tierra inhóspita y desconocida con el fin de conocer la lengua en la que se expresa la cultura del entorno en el que les ha tocado cumplir su misión evangélica. Una lengua ajena a cualquier presencia de gramáticas y de diccionarios, de la que estaban obligados a aprender sus fundamentos y características, y hacerlo con gran esfuerzo y en condiciones precarias, además de con riesgo de perder lo único que tenían, su propia vida, porque ni siquiera tenían asegurado el sustento mínimo diario de un pedazo de pan que llevarse a la boca.

El capuchino objeto de nuestro interés en este estudio, el P. Villamañán, como hemos visto con anterioridad, desde su llegada a tierras venezolanas adoptó la costumbre de grabar de manera sistemática la información sobre mitos, leyendas, costumbres, etc., y sin embargo la «traducción» de estos textos orales no la hace él, sino los «*informantes bilingües*», los que ya conocen nuestra lengua. Así pues, los inicios son un constante intercambio de sonidos y palabras básicas hasta que los misioneros aprenden los fundamentos de la nueva lengua y los indígenas los fundamentos de la lengua castellana. En este caso —nos referimos a la intervención de los informantes bilingües—, lógicamente, no podríamos hablar de autotraducción, porque el padre no recrea la historia, no es su autor, tampoco su traductor, se ha convertido en su *transmisor* necesario. Hemos visto en los artículos de y sobre otros misioneros capuchinos cuáles eran sus herramientas y nos encontramos con las mismas imágenes del P. Villamañán y los mismos útiles de trabajo.

Según recoge Dionisio Castillo en *Mito y sociedad de los yukpa*, en sus tradiciones, al contrario que nosotros, que siempre vamos a contra reloj, ellos no se quejan nunca de falta de tiempo y a los misioneros lo que les importa es el «éxito» de su labor y lograr una comunicación oral que llegará gracias a su paciencia franciscana. La transcripción gráfica llegará un poco más tarde. Así lo expresa el P. Castillo: «Los yukpas nunca fueron esclavos del tiempo, ni de las prisas, por lo que dedicaban amplios espacios de tiempo a las tareas de recordar cosas de los antiguos

…».[16] Y precisamente el mantenimiento de esta memoria histórica colectiva entre los *yukpa* o la práctica de la transmisión del relato de los ancestros es, desde el punto de vista antropológico y del estudio de la lengua, una gran ventaja para los misioneros a la hora de obtener datos de interés para el aprendizaje de esa nueva cultura y su lengua. Los yukpa son, según los capuchinos que conviven con ellos, transmisores natos de su historia. Una historia que van asimilando, difundiendo y pasando de generación en generación. De esa manera van conservando una civilización y una cultura que pasa de padres a hijos de tal forma que, a través de los relatos, reciben una tradición que conservan y transmiten. Cada generación, recoge los relatos desde niños, lo que facilita la «fidelidad» de lo que fueron, de lo que son y de lo que puedan seguir siendo.

En una grabación magnetofónica recogida por el P. Adolfo de Villamañán el día 13 de marzo de 1971, el insigne cacique de los *makoitas,* Cipriano Romero, mencionado más arriba, hablando de las transformaciones de personas en animales, lo expresa de forma concisa: «*Yo sé muchas historias de estas transformaciones. Cada historia tiene dos formas: una cortita y otra larga. Yo cuento ahora las cortitas*».[17] La narración se hacía de modo circular, girando alrededor del tema, añadiendo detalles que se convertían en mnemotécnicos. No se podían hacer preguntas hasta que no terminaba el relato.

9.4.1. Necesidad del conocimiento de la lengua y metodología de aprendizaje

Es imprescindible todo conocimiento relacionado con la lengua para poder traducir y nos ha llamado la atención cómo en la publicación de una hoja semanal «Lambyg», los misioneros recogen la fraseología *Yucpa* y *Bari* y se estudian las tradiciones o ideas religiosas que han venido influyendo en la vida de estos pueblos y que constituyen su propia filosofía de vida. Los relatos de los hermanos misioneros son la consecuencia de sus «telescopios» de observación y una indudable lección didáctica para los demás.

El P. Adolfo dice que tuvo tres profesores en un cursillo de la lengua yukpa: *Paulino Eua* de 15 años, bautizado por el P. Cesáreo de Armellada; *Miguel Chókape* de la región de Irapa y *Javier Armato,* los tres conocedores del castellano y convertidos en profesores de lengua *yukpa*. Este fue el punto de partida para conocer después, siguiendo los cauces de los ríos, las variantes que presentaban los distintos grupos étnicos. Con estas primeras nociones, con estos mimbres, quería elaborar una gramática y recopilar el vocabulario básico para poder comunicarse. Así nos dice sobre su metodología de trabajo: «*El proceso que sigo para la elaboración de la gramática y el vocabulario es primero interrogar a mis tres profesores. Solo cuando los tres coinciden… escribo sus palabras y sus frases en mis cuadernos de apuntes.*»

El aprender las palabras resulta relativamente fácil: se pregunta, se escucha, se transcribe y, para corroborar lo que habían dicho, se consulta a otras personas. Otro asunto bien distinto es el aprendizaje y la transmisión de conceptos, tanto en una como en otra dirección, al tratarse del encuentro de dos culturas tan diferentes y con una categorización del mundo tan distinta. Según relata el P.

16 D. Castillo: *Mito y sociedad en los Yukpa,* 2016, p. 217.
17 D. Castillo: *Mito y sociedad en los Yukpa,* 2016, p. 218.

Villamañán, todos los niños sabían las oraciones, conocían el padre nuestro y las palabras perdonar y tentación, pero sus tres profesores eran incapaces de reconocer el concepto. Habían recibido la instrucción, pero nadie se había ocupado de transmitirles su significado:

> Yo confieso que tuve que sudar tinta para averiguar lo que ellos entendían en cada frase y tuve que darme por vencido… Es fácil hacerlos repetir maquinalmente las palabras; pero es labor muy larga y muy difícil querer volcar la cultura y nuestra religión en sus inteligencias sin llegar antes a dominar la propia lengua.[18]

9.4.2. La traducción de mentalidades y culturas

¿Quién dijo que traducir fuera fácil?

Tendrían que haber encontrado un método especial, lo que Eugene Nida,[19] llamaba la *equivalencia funcional:* orillar las palabras y observar su contenido. Para poder comprobarlo, Nida ponía como ejemplo dos culturas tan diferentes como son la china y la europea. Él no fue traductor, pero si un gran observador lingüístico, que sin haber traducido nos daba lecciones de cómo hacerlo. «Las palabras —según nos decía en los diferentes congresos de traducción a los que asistía en calidad de conferenciante invitado[20]— no sirven para nada si no se conoce lo que representan». Como gran conocedor de la Biblia nos decía: «¿Cómo explicar la parábola del Buen Sembrador, cuando no se conocen ni el trigo ni la cizaña?» Tenemos que buscar equivalentes. O cuando rezamos: «danos hoy nuestro pan de cada día» …. ¡No se van a enterar de nada… si desconocen el pan! Sin embargo, si encontramos el alimento principal en los chinos: *el arroz* y buscamos el equivalente de la cizaña: *el barrenador del arroz,* ya no tenemos que dar explicaciones. «Traducir —decía Nida en repetidas ocasiones— no es una tarea fácil, porque los contextos culturales que dan sentido a las palabras y a los textos no son nunca los mismos…».

Algo parecido le ocurrió al P. Villamañán cuando se encontró frente a la difícil tarea de tener que traducir la palabra Dios, y tantos otros conceptos abstractos de la religión católica, a la lengua yukpa. De hecho, no la encontró, pero sí una «equivalencia funcional»: MAIGPORE, que etimológicamente, según afirma él mismo, significa «el que está arriba», por lo que con esta solución ya podía transmitir el significado de Padre nuestro que estas en los CIELOS…

Sin embargo, los conceptos concretos, como la alegría por un acontecimiento merecedor de celebración, sí lo comprendían perfectamente. Así, por ejemplo, cuando los vemos en fotos sentados en el suelo alrededor de una «suculenta comida» se los ve con caras alegres y mucho más cuando por los altavoces les dicen: *penastóto fiesta, eréna, tomáre-ua* (Mañana fiesta, descansar, no trabajar), pues

18 En «Los Ángeles del Tukuku», en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 80-83.

19 Lingüista estadounidense, considerado el padre de la teoría de la equivalencia dinámica y formal en la traducción de la Biblia.

20 Nos referimos concretamente a los tradicionales *Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, fundados por el Prof. Miguel Ángel Vega Cernuda, que fue el introductor de Eugene Nida en España, en tanto que fue el primero que le invitó a pronunciar conferencias en dichos Encuentros de Traducción. Y, como a Nida, a todos los grandes de la teoría de la traducción, desde Vermeer, Toury, Snell-Hornby, Nord, Wotjak, y tantos otros que hasta que M. Á. Vega los invitó no habían tenido contacto previo con el mundo universitario español en el ámbito de los estudios de Traducción.

FIESTA, a pesar de ser un neologismo, les gusta y conocen a la perfección su significado. Este término, FIESTA, fue una de las primeras palabras que conocieron bien.[21]

Tras muchos esfuerzos en el proceso de aprendizaje, cuando el P. Villamañán sintió que podía comunicarse con cierta fluidez en la lengua yukpa, puso a prueba, públicamente, sus conocimientos. Un día determinado se atrevió a predicar en lengua yukpa en la celebración de la Misa, y descubrió la atención que despertaba. Lógicamente estaban atentos porque comprendían lo que les estaba diciendo.

Y llegada la Navidad y para que los yukpa pudieran cantar como los demás venezolanos «sus aguinaldos» (es decir sus villancicos), con la ayuda de sus profesores hizo su primera traducción. Así suenan los primeros versos yukpa:

Tomaire, tomaire / Cantad, cantad
Tomaire, tomaire / Cantad, cantad
tovar sakozto;/ todos
*osenkipo koko (ter) /noche de reír (ter)*MAIGPOR' *seregse / nos ha dado* Dios

Estrofa

Nan-oyon-ke-se / nosotros te esperamos.
Amor, nana puene. / Tu nos amas.
Patumak-nana. / Estamos contentos.
Pemtase Jesús. / ha venido Jesús

Para el P. Villamañán era inevitable en esas fechas navideñas, más que en otras, la añoranza de la tierra, lo que le llevó a considerar que también ellos podían cantar un villancico español conservado entre los «aguinaldos» venezolanos*: «Vamos, pastores, vamos, (vámonos) a Belén»* y con la ayuda de sus profesores puso la letra siguiente:

Pen-nan-to-se Belén. / Vamos ya a Belén.
Opa-to Belén. / Hay que ir a Belén
Otnaya Kamchas-Itpo /para ver al Niño
MAIGPORE *Kepa-pe. / Dios hombre.*

Estrofa

Jesús, Kamchas? patume / Jesus niño hermoso
Au-ye-puen-eg-sa. / YO TE AMO
Am-inu-puen-eg-sa. / Tus ojos son bonitos.
Am-inu-kageh yukuspe / Y también tu boca.
Etpe yepota-ra. / tu madre te ama
Yesarat yepuene / . . .[22]
Tuvap-yesár José / su esposo José
Kosakro isere orneka / los dos llaman bueno
patume kamchas-pe. / hermoso niño.

21 «Cátedra en la selva» en *Venezuela misionera,* 18 (1956), p. 49-52.
22 De ese verso no hay traducción.

Traduce algunas canciones más y reflexiona sobre esa tarea y dice que quizá se ha precipitado en esos intentos y esta es su reflexión:

> …Estoy convencido de que muchas veces lo mejor es enemigo de lo bueno y muchas cosas importantes y hasta necesarias se han dejado de hacer por un exceso de preámbulos y precauciones… estoy balbuceando el Evangelio en yukpa para los yukpas y lo que me interesa es que me entiendan.
>
> …
>
> Hago el propósito de cumplir exactamente nuestro reglamento de Misiones que nos manda estudiar en los primeros meses en un cursillo intensivo la lengua de los indígenas. Mientras tanto, los filólogos que tengan un poco de paciencia que, si a ellos les interesa conocer la lengua de estos indios para averiguar su procedencia y hacer su prehistoria, mucho más nos interesa a los Misioneros para abrirles el camino de un dichoso y elevado porvenir.

Y continua…

> Advierto a los que lean estos mis primeros artículos, que en lo que se refiere a la filología y a la etnología no quiero dar más valor a mis observaciones que el que puede darse a los ejercicios de un estudiante, aunque este estudiante haya estado buceando cinco años como universitario y once como profesor en estudios de filología semítica y greco-romana.

Las palabras del P. Villamañán suenan como una advertencia, y más que una advertencia, una sugerencia asesora, una crítica, para ayudarnos a reflexionar seriamente a todos cuantos nos dedicamos a la labor de la traducción.

Con frecuencia encontramos traducciones que son bellas, pero falsas, que chirrían por la prisa, la falta de comprensión, o sencillamente por no reflexionar lo suficiente o no estudiar traducciones ajenas, si las hubiera, y, en gran parte de las ocasiones, los errores pueden venir asimismo por el desconocimiento de los referentes culturales.

9.5. Conclusión

El P. Villamañán representa, o, mejor, es un *suma y sigue* de los trabajos de todos los capuchinos que le precedieron y es punto de partida para los que le siguieron.

Es difícil valorar y comunicar lo que se desconoce. Por ello, los misioneros capuchinos, con paciencia franciscana, con herramientas sensoriales, *vista, oído, olfato, tacto y gusto,* fueron captando ese mundo nuevo y desconocido; además de grabar en gramófonos las lenguas desconocidas, primero para uso personal, para comprender a aquellas personas alejadas del mundo considerado «civilizado», hasta descubrir que no lo estaban tanto y que se convertirían en su propia familia. Y, posteriormente, para poder cumplir con su misión evangelizadora.

También los pueblos indígenas fueron transmitiendo su propia lengua a esos hermanos cercanos, pues en el encuentro se ponen dos culturas y dos lenguas en contacto y en ese proceso son indudables las influencias mutuas.

La traducción es, en ocasiones, un *do ut des* (doy para que des), es decir que hay un interés por la reciprocidad.

El P. Villamañán fue y sigue siendo un éxito añadido a los de aquellos intrépidos misioneros que llevaron la Paz y el Bien a unos seres que también eran humanos y hermanos. Y ello, a pesar de que el primer encuentro, desarrollado con un lenguaje no verbal, no debió de resultar nada fácil hasta aprehender los entresijos de la lengua y cultura indígenas, sin los cuales se hacía inviable su misión.

Una vez aceptados como miembros en la comunidad indígena, la irradiación de ese mensaje los llevó a ser la fuerza que mueve el arado, la azada que hace surcos y los sembradores de la mies: física y espiritual. Y fueron alumnos de la caza y la pesca hasta que echaron sus redes y entonces todo cambió.

De la enemistad inicial pasaron a la amistad sin límites, incluso algunos de ellos a dar su propia vida para que comprendieran que sólo llevaban la palabra de Dios, siguiendo los pasos del hijo de un hombre rico que, abandonándolo todo, se había entregado a Dios, a MAIGPORE, y se había convertido en el «Poverello» de Asís para llevar por el mundo su filosofía y su saludo: PACE E BENE.

9.6. Bibliografía

CASTILLO CABALLERO, Dionisio: *Mito y sociedad en los Yukpa*. Madrid: Capuchinos Editorial, 2016.

POBLADURA, Pacífico de*: Héroes. Cincuenta años de trabajo misionero y promoción humana*. León: Delegación de la Propaganda de Misiones Capuchinas, 1976.

VILLAMAÑÁN, Adolfo de: «Lenguas y dialectos de los habitantes (caribes) de Venezuela» en *Venezuela misionera* (1959), p. 231-233

—, «Estudios indigenistas de Perija con el pensamiento fijo de los "Japrería"». *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 106-111.

—, «Introducción al mundo religioso de los yukpa» en *Antropológica* n.º 57 (1982), p. 3-24.

—, «Misión y antropología. Origen del mundo y de los hombres y vida después de la muerte según la tradición de los yucpas del Aponcito» en *Venezuela Misionera,* 32 (1969) p. 266-267 y 298-299.

—, «Entre los yukpa y los dobokubi» en *Venezuela misionera* 17 (1955), p. 364-368.

—, «Entre el Yasa y el Tukuku» en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 11-13.

—, «Una cátedra en la selva» en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 49-52

—, «Los Ángeles del Tukuku», en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 80-83.

—, «Estudios indígenas de Perijá» en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 106-111; 146-147; 275-277.

—, «Crónica de Perijá» en *Venezuela misionera* 18 (1956), p. 269-271.

—, «Los *japreria*, quiénes son y dónde viven» en *Venezuela misionera* 19 (1957), p. 49-50; 71- 73; 101-102.

—, «El Vicario Apostólico de Machiques visita las avanzadas del camino hacia los motilones» en *Venezuela misionera* 19 (1957), p. 374-377.

—, «Los motilones bravos visitan otra vez la misión» en *Venezuela misionera* 20 (1958), p. 100-105.
—, «Descanse en paz, Francisco Yetoto» en *Venezuela misionera* 20 (1958), p. 157.
—, «Los motilones amigos de los misioneros. Descubierta nueva tribu» en *Venezuela misionera* 22 (1960), p. 225-229
—, «Primera expedición pacífica de los motilones al centro misional del Tucuco» en *Venezuela misionera* 23 (1961), p. 9-14 y 18.
—, «Tres nuevas expediciones de motilones llegan a Tucuco y 3 niños yucpa llegan por tierra al tercer bohío motilón» en *Venezuela misionera* 23 (1961), p. 36-39.
—, «Primeros contactos con los motilones de Lora y Río de Oro» en *Venezuela misionera* 23 (1961), p. 79-83.
—, «Estatutos del centro misional de antropología e indigenismo de la misión de Guajira-Perijá» en *Venezuela misionera* 23 (1961), p. 282-284.
—, «Vocabulario motilón» en *Venezuela misionera* 25 (1963), p. 286-288 y 304-306.
—, «Hallazgo arqueológico en la misión del Tukuku» en *Venezuela misionera* 26 (1964), p. 270-271.
—, «El Vicariato apostólico de Machiques cumple 25 años de su fundación (1943-1968)» en *Venezuela misionera* 30 (1968), p. 108-109.
—, «El camino de los yucpas hacia la otra vida» en *Venezuela misionera* 31 (1969) p. 178-180.
—, «Recuerdos de antiguos contactos de los barí con otras gentes: Los españoles y los yucpas» en *Venezuela misionera* 32 (1970), p. 14-15.
—, «A missionary experience in Venezuela among the natives of Perijá» en *Omnis Terra* (Roma) 10 (1975), p. 31-37 y 77-84.
—, «Los indígenas de Perijá promotores de su desarrollo» en *Venezuela misionera* 37 (1975), p. 8-10.
—, «La toponimia barí solicita entrada en la cartografía nacional» en *Venezuela misionera* 37 (1975), p. 46-47.
—, «¿Pigmeos en la sierra de Perijá?» en *Venezuela misionera* 38 (1976), p.
—, «Apuntes para una cosmovisión yucpa» en *Venezuela misionera* 45 (1984), p. 75-85.
—, «Chirivanaya. La vida después de la muerte» en *Venezuela misionera* 45 (1984)
—, «Los yukpas» en *Venezuela misionera* 45 (1984), p. 208-217.